



La construcción de redes de entidades de la Economía Social y Solidaria desde lo local

*The construction of networks of entities in the
social and solidarity economy from the local*

Roberto Cañedo Villarreal
Universidad Autónoma de Guerrero-CIRIEC México
roberto_canedo@yahoo.com

María del Carmen Barragán Mendoza
Universidad Autónoma de Guerrero

Juan Carlos Esparza Carmona
Universidad Autónoma de Guerrero

Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar las potencialidades de las redes de la Economía Social y Solidaria (ESS) en un modelo de reconstrucción del mercado interno en México, a partir de la experiencia de otros modelos de desarrollo, recuperando las propuestas heterodoxas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) del siglo pasado, del desarrollo local y la visión integral de la ESS a partir de la construcción de redes solidarias, tanto locales y regionales como nacionales. El primer acercamiento a la identificación de las redes se realizó por medio de un muestreo no probabilístico tipo “bola de nieve” (snowball sampling) incorporando a agentes estratégicos al nivel nacional con el apoyo del Centro Internacional de la Economía Pública, Social y Cooperativa, Capítulo México. Fueron identificadas 15 grandes redes nacionales que prácticamente cubren todos los estados de la República, 30 organizaciones regionales y una treintena de organizaciones colectivas un poco difícil de clasificar.

Palabras clave: Economía Social y Solidaria; economía política; economía pública; estudios regionales; instituciones económicas.

Abstract

The objective of this article is to show the potential of the Social and Solidarity Economy (SSE) networks in a model of reconstruction of the internal market in Mexico from the experience of other development models, recovering the heterodox proposals of Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) from the last century, of local development and the integral vision of SSE from the construction of solidarity networks, as well as local and regional and national. The first approach to network identification was made through a non-probabilistic sampling (snowball), incorporating strategic agents at the national level with the support of the International Center for Public, Social and Cooperative Economy, Mexico Chapter. Fifteen large national networks were identified that practically cover all the states of the Republic, thirty regional organizations and some thirty collective organizations which are hard to classify.

Keywords: Social and solidarity economy; Political Economy; Public Economics; Regional Studies; Economic Institutions.

JEL: P480

Fecha de recepción: 8/07/2020

Fecha de aceptación: 27/08/2020

[...] una sociedad que realiza un proceso de vida sin sentido tampoco puede desarrollar un sentido de la vida [...] Esta es la irracionalidad de lo racionalizado, que es a la vez la ineficiencia de la eficiencia...

Hinkelammert y Mora, 2015

1. La nueva cara de la crisis del modelo neoliberal mostrada por la pandemia

Harvey (2014) planteaba que el capital contiene, en su lógica de funcionamiento y desarrollo, contradicciones de tres tipos: fundamentales, cambiantes y peligrosas. Las fundamentales son aquellas sin las cuales el sistema capitalista no existiría (valor de uso *vs.* valor de cambio; el valor social del trabajo y su expresión monetaria; propiedad privada y Estado; riqueza común y apropiación privada; capital y trabajo; capital como cosa o proceso; producción y realización). Las cambiantes serían aquellas inestables y que evolucionan constantemente (tecnología, trabajo y disponibilidad humana; división del trabajo; monopolio y competencia; desigual desarrollo geográfico y generación de espacios; desigualdad entre renta y riqueza; reproducción social; libertad y sometimiento). Por último, las peligrosas son aquellas más próximas a aparecer y que amenazan a la misma supervivencia humana (el infinito crecimiento exponencial y acumulativo; la relación capital-naturaleza; la rebelión ante la alienación).

Estos tres grupos de contradicciones caminan inseparablemente, se entrelazan y se alimentan unos a otros, dando lugar a una especie de caos organizado sistémicamente, que genera, con su vitalidad, sinergias exponenciales de otro tipo de problemas multicausales y multiconsecuenciales, que tienen expresiones tan disímboles como las propias del territorio en que aparecen.

Todo esto lo traemos a colación porque los estragos económicos, sociales, políticos, psicosociales y un gran etcétera, que se han generado por la pandemia del Covid-19, y que muchos de ellos aún no se muestran, ya no digamos en su plenitud, sino en su etapa naciente o que incluso no han nacido, nos permiten tener un hilo conductor para el análisis, tanto de la situación que guardan dichas

contradicciones en este momento en determinados territorios, como su posible desenvolvimiento, con todo lo que ello implica.

Veamos. Todo lo que aquí plantearémos lo hacemos como una percepción de las dinámicas que seguramente podremos estudiar más formalmente una vez que haya posibilidades de investigación de campo, pero, de entrada, generaremos una serie de tópicos a estudiar para darle sentido a este trabajo. En primer lugar, de todos los tipos de contradicciones expuestos, salta a la vista que, mientras la mayoría de la sociedad no tenga conciencia de la irracional existencia de dichas contradicciones y la claridad de sus capacidades como personas y como grupos sociales organizados para transformarlas, estas no serán un obstáculo serio para la ensayada potencialidad de metamorfosis cuasinatural del capitalismo para renovarse, e incluso relanzarse con dinámicas innovadoras de muy probable efectividad de seducción y engaño; existen equipos altamente especializados para ello (Perkins, 2005). La capacidad de resiliencia del capital ante las crisis, aparentemente irresolubles, ha probado muchas veces su efectividad.

Sin embargo, existen también evidencia suficiente (Vives, 2020a; Vives, 2020b; Sánchez, 2020) que expresa, por un lado, una interacción ciudadana que se incrementa del 20 al 50% en el uso de las redes en el mundo (WhatsApp y Facebook aumentan su desempeño en 50% y se duplican las videollamadas) y que, sin lugar a dudas, hace referencia a la situación de confinamiento que sufrimos en estos momentos como humanidad; cierto, unas veces como sorna, otras como *fakes news*, pero muchas otras más con análisis de diferente calidad, pero que abordan la situación, obligando al ciudadano a tener un punto de vista al respecto, una cuestión poco común en otras crisis de carácter económico o natural; por otro lado, mientras el uso de las redes se vuelve exponencial, las grandes empresas entran en crisis profundas (las redes no se monetizan... hasta el momento... y los ingresos por publicidad se desploman), presagiando una caída estrepitosa de ellas (Sánchez, 2020), al menos bajo el modelo empresarial vigente.

Así las cosas, la mezcla de discusión ciudadana y de crisis empresarial generarían, en un momento determinado, un *cocktail* explosivo que, insistimos, puede tener consecuencias en cualquier dirección; depende de quiénes, cómo y qué tanto están o estamos preparados para recibir o construir la “nueva normalidad”.

En segundo lugar, el territorio, como categoría conceptual, está respondiendo, lógicamente, de manera disímbola. Comedores populares se instalan al menos en espacios urbanos desde diferentes iniciativas, tanto ciudadanas (grupos organizados con anterioridad a la pandemia o que nacieron con ella), institucionales

(como universidades), gubernamentales (como la Secretaría del Bienestar o los gobiernos municipales) o político-gremiales (sindicatos, frentes políticos, etcétera). Pero también lo hacen, individualmente, las personas mostrando solidaridad en un alto del semáforo o en un parque o a la puerta de sus casas, lo cual deja de ser una anécdota para convertirse en *trends*, en fuentes de generación de energía social que terminan impactando al *establishment* (recuérdense las consecuencias políticas para el gobierno del Distrito Federal del sismo de 1985 en la Ciudad de México); con ello se empieza a cuestionar la lógica del mercado realizador de ganancias, que muchos entendíamos desde antes, pero no los suficientes para permitirnos pensar en otra forma de hacer economía, o comenzar a cuestionarnos sobre la satisfacción de las necesidades, revisándolas, si son reales o inoculadas, básicas o superfluas, pero el hecho de que las personas, no se sabe hasta dónde, lo comprendan sería un hallazgo del proceso.

Otras expresiones, dentro del territorio, son las renovadas redes vecinales, atendiendo las dolencias de la vecina o preguntándose cómo amanecieron el día de hoy, el acercamiento de las familias existentes y que no habían hecho contacto, por lo absorbente y agotador de los empleos, lo que no permitía el acercamiento prolongado y profundo que hoy ofrecen las redes. Ha sido tan prolongado el confinamiento que ha permitido conocer o reconocer a los amigos, los hermanos, los padres, pero también que surja el sentimiento de preocupación por la salud de los demás o por la necesidad de respirar e ir a observar el paisaje (incluso el urbano) y muchos otros deseos que, como tales, se nos estaban prohibidos e incluso concebir, y que hoy hacemos infringiendo las reglas no escritas de la disciplina del empleo. Como decíamos, las contradicciones que plantea Harvey tienen muchas formas de expresión; no son solo económicas, aunque por el modelo de vida asimilado las podemos observar, sentir e identificar mejor en la economía a secas.

En tercer lugar, refrendando lo antes expuesto, la economía entra, a pesar de todos, en franca recesión. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020), el Fondo Monetario Internacional (FMI) augura un decrecimiento de la economía mundial para 2020 de -3%; sin embargo, el descenso acumulado de enero a abril expresa realmente una caída de 6.3%, “la peor recesión desde la Gran Depresión, y mucho peor que la Crisis Financiera Global”, que representaría algo así como “9 billones de dólares, una cifra mayor que las economías de Japón y Alemania, combinadas”;¹ esto es, estamos ante una estruendosa caída

¹ Para el caso de México, Goldman Sachs prevé que dicha caída estaría rondando el 8.5% para 2020 (Castañares, 2020).

del sistema capitalista, que, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), desde 2019 ya registraba uno de sus peores desempeños con una tasa de crecimiento de solo el 2.5% (CEPAL, 2020, p. 2), y que se expresará en la bancarrota no solo de diversas firmas multinacionales sino, más decididamente, de las pequeñas y medianas empresas (Pymes), las cuales, en el caso mexicano, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), generan más del 60% del empleo y participan con más del 50% del producto interno bruto (PIB) nacional (Villarreal, 2019). Si consideramos más ampliamente a las microempresas y al empleo informal, que representa el 55.8% de la ocupación (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2020) que obtienen sus ingresos al día, tenemos un panorama de profundización de las contradicciones antes descritas.

Tratemos, entonces, de visualizar el futuro inmediato, en el cual las empresas capitalistas estarán buscando resolver de forma tradicional las quiebras generalizadas de antaño; esto es, los famosos rescates financieros, que han sido ya prometidos en diferentes países desarrollados, como Estados Unidos y Alemania, que terminarán siendo nuevas cargas deudoras para los trabajadores de muchos países, pero, por otro lado, se vislumbran nuevas propuestas alternativas no solo a los rescates antes descritos sino que van más allá de lo económico, con una visión más integral, que trascienden la ganancia y ponen en el centro de interés a la gente y la preservación del medio ambiente. Estas propuestas aparecen cada día más sólidas y con mayor audiencia. Si bien la globalización ha centrado su interés en la apertura de los mercados comerciales y financieros (pero no el del trabajo) para la participación avasalladora y destructiva de los mercados internos de los países menos desarrollados (de los cuales las empresas transnacionales obtienen mano de obra e insumos industriales mucho más baratos que en sus regiones, generando con ello mayor desigualdad en la distribución de la riqueza, profundización de la pobreza y amplias regiones naturales devastadas por sus prácticas extractivistas y depredadoras del medio ambiente), estas nuevas propuestas contrahegemónicas de desarrollo están presentes en los territorios, aunque a veces no muy visibles, con capacidades insospechadas tanto por los *policy makers* como por los mismos agentes transformadores. A estos, al igual que al *establishment* capitalista, les ha sorprendido la pandemia y no hay certeza en los planes inmediatos y de largo plazo para echar a andar la propuesta transformadora; es decir, estamos en un impasse que no durará mucho tiempo y depende de la voluntad y el ingenio de las

partes para introducir las medidas de implementación de otra forma de hacer economía.²

1.1 De la globalización de la economía a la reconstrucción de lo local

Desde que la globalización fue tomando forma en México con nuestra incorporación al Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1982, pasando por la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, la desarticulación de un mercado interno fue siendo una realidad más evidente; con ello se frustraron las posibilidades de una mejor distribución de la riqueza en la población, el potencial bienestar a lo largo de los territorios y la ampliación, la estructuración y la consolidación de cadenas productivas de valor en el país.

La implantación del neoliberalismo por los gobiernos de estos últimos cuarenta años en México trajo como consecuencia la estructuración de un mercado interno dominado oligopólicamente por unas 20 corporaciones transnacionales (Maseca, Bimbo, Cargill, Bachoco, PilgrimsPride, Tysson, Nestlé, Lala, Sigma, Monsanto, entre otras), principalmente extranjeras, que terminaron controlando el 80% de los principales productos de exportación como jitomate, aguacate, fresa, frambuesa, melón, mango, etcétera, y algunas industrias derivadas como el tequila y la cerveza, entre otros, acaparando la mayor parte de las mejores tierras y cuyos intereses se centraron en posicionar y consolidar las empresas “competitivas” en el mercado internacional. En este mismo sentido se crearon las condiciones jurídicas para el desmantelamiento de los sectores productivos de carácter colectivo (como el ejido, las cooperativas y las mutuales). Es precisamente el campo mexicano el que sufre una de las más profundas embestidas económico-financieras que se expresarían en la pérdida de más de dos millones de empleos agropecuarios de 1994 a 2013, con más del 70% de su población en situación de pobreza y con alrededor del 64% de los suelos deforestados. Por el lado de la industria tradicional mexicana, esta se vio seriamente diezmada, en particular la del calzado, la juguetera, la dulcera y la textil, entre muchas otras (Herrera, 2017), pero tendrá un mayor

² Al respecto, Hinkelammert y Mora (2016) plantean que: “poco sentido tendría que la ley los sentencie como tales (a los valores de la competencia, la libre empresa y los derechos de propiedad), si la sociedad no los ‘interioriza’ como parte de su estructura axiológica, creando incluso instituciones especializadas para promoverlos y garantizarlos” (p. 117), un razonamiento, a nuestro parecer, válido también para los nuevos valores de cooperación y solidaridad.

impacto negativo por la ruptura de importantes cadenas de valor internacionales, sin poder determinar su profundidad (CEPAL, 2020, p. 5).

El medio ambiente resintió, particularmente, la apertura comercial y financiera de la economía mexicana, que es el corazón del modelo neoliberal. La laxitud de las leyes en defensa de la naturaleza, promovidas y apoyadas por las empresas transnacionales, dieron lugar a infinidad de ríos, suelos y ambientes contaminados con desechos tóxicos emanados de ese tipo de fábricas, cuyos procesos técnicos muchas veces están prohibidos en sus lugares de origen, pero que son totalmente permisibles en los países en desarrollo (Xantomila, 2017).

De cualquier manera, la globalización neoliberal no solo destruyó las bases de la economía nacional sino de la estabilidad social. La corrupción, la violencia, la delincuencia organizada y el narcotráfico, en particular, son la estela de per-versión del tejido social emanada, sin lugar a duda, por la acción de los intereses de la ganancia a cualquier costo. El saldo no puede ser otro que negativo para la sociedad mexicana.

Precisando, el Estado neoliberal mexicano preparó las condiciones para que el mercado interno sufriera una contracción estructural desde los años ochenta del siglo pasado,³ que se profundizó y consolidó desde el inicio del siglo XXI (Cabrera, 2015, p. 80) en beneficio del sector externo de la economía, controlado por las Empresas Altamente Exportadoras (Altex), lo que ha derivado en una polarización en la distribución del ingreso en México.

Revertir esta situación tiene que ver, entonces, con una revisión del modelo de desarrollo en su conjunto y del papel del Estado mexicano ante la nueva realidad, pero particularmente de desmontar la estructura jurídica-normativa del modelo neoliberal; solo así se podría pensar en una mejor redistribución del ingreso y la riqueza a partir del rediseño y la funcionalidad del mercado interno, con base

³ Recuérdese que, como lo plantea Coraggio (2011), aquel Estado nacionalista de la etapa neoliberal, “también estaba habilitado para interferir en los mercados, garantizando la posibilidad de que el salario cubriera una canasta considerada básica, pudiendo proteger el mercado interno hasta que las empresas nacionales fueran competitivas a nivel internacional, asumiendo directamente la producción no sólo de bienes públicos —definidos ampliamente por ser un país con mercados que fácilmente tendían a la monopolización o a dejarnos sin soberanía para definir un camino de desarrollo— como la educación, la salud, la seguridad social, la seguridad física, la justicia, la provisión de agua potable, la energía, la construcción de infraestructura, el crédito de largo plazo para la vivienda, etc.” (pp. 62-63).

en el pleno empleo y el ingreso universal de los trabajadores del campo y la ciudad. Esto nos lleva, también, a la necesidad de redefinir la división social del trabajo que soportaría esta nueva perspectiva de planeación del mercado interno. Esta división del trabajo, como lo plantearan Hinkelammert y Mora (2015), necesariamente deberá estar soportada por una “teoría de las finalidades humanas” (p. 114), donde se establezcan tanto los medios como los fines (en su relación técnica) de dicho proceso, bajo el manto de una normatividad y política con arreglo a una nueva racionalidad (Hinkelammert y Mora, 2015), los nuevos valores de cooperación y solidaridad.

1.2 De los principios y valores del mercado capitalista...

Desde hace no mucho tiempo el presidente de México se ha atrevido a confrontar la información que difunden ampliamente no solo las calificadoras internacionales como Standard & Poor's (S&P), Moody's, Goldman Sachs Internacional y Fitch, sino los organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), entre otros, sobre la economía de los países. Además de su carácter francamente intervencionista sobre las políticas económicas de las naciones, lo cual ya es una violación a la soberanía de los pueblos, sus mediciones sobre la situación y el comportamiento financiero, fundamentalmente a partir del monitoreo del PIB, se han basado casi únicamente en la medición del crecimiento económico; esto es, de la generación de riqueza. Sus mediciones han dado lugar a prescripciones para apuntalar el modelo de acumulación de capital vigente a partir de la estabilidad y la potenciación del mercado capitalista, en particular del internacional, bajo la égida de la globalización.

Pero este tipo de mediciones ya han sido confrontadas desde hace mucho tiempo por un amplio sector científico a, nivel internacional,⁴ y son tan importantes sus argumentos que esos mismos organismos internacionales han tenido que informar de otros aspectos de la vida que deben ser considerados cuando hablamos de desarrollo. Estos nuevos modelos alternativos van dirigidos a medir el desempeño de los países y los territorios con una visión más holística; es el caso del Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Calidad de Vida (Incavi), el Índice de Felicidad, el Índice de Bienestar, etcétera. Este es un tema

⁴ Solo como un ejemplo, de los cuales hay una importante cantidad de propuestas, véase Stiglitz et al. (2008).

tan importante que es una línea de investigación especial y que dejaremos de lado por el momento.

El punto es que no se puede pensar en un modelo de desarrollo pospandemia (o posconfinamiento) sobre las mismas bases depredadoras del neoliberalismo. Debemos deshacernos del síndrome del elefante de nuestra sociedad (con la pata encadenada) y dejar claro que no solo nosotros saldremos seriamente afectados por esta situación sino también, y de forma catastrófica, lo será el capital; debemos encontrar el hilo conductor de la propuesta y que parece ser la reconstrucción del mercado interno con base en la producción de los satisfactores de las necesidades de los territorios y del país. No es difícil entender que, si bien las áreas urbanas se ven alienadas a tipos de consumo superfluo y chatarra (que requerirá un tratamiento más sofisticado para su atención), existen amplias regiones del país con necesidades básicas de alimentación y, en general, de supervivencia, que podrían ser atendidas de manera adecuada si fijamos nuestros objetivos claramente en ellas.⁵

Partamos de la experiencia de las antiguas formas de “mercado”, que fueron incluso la base de la supervivencia de grandes imperios. Polanyi (2014) hace una importante contribución científica al diferenciar los tipos de mercado, aquellos que tenían como función central la de intercambiar los productos “abundantes” de una región por los abundantes de otra, con la finalidad de satisfacer más ampliamente sus necesidades (la mayor parte de ellas básicas, de supervivencia). Existían los mercaderes que no pueden ser equiparados a los que Hollywood les dio el perfil crematístico (en la perspectiva aristotélica) sino —y este es el gran hallazgo de Polanyi— que muchas veces fungían como agentes, a veces convenidos o contratados por el gobierno o a veces por las propias comunidades, para movilizar la producción “excedente” a los mercados de la época (como lo hicieran los metecos de Grecia o los mercaderes asirios del *karum*), de tal suerte que las

⁵ Al respecto retomemos a Coraggio (2011), cuando plantea que “no es sencillo ordenar las preferencias sobre algo tan profundo (y manipulado) como los niveles de bienestar o la calidad de vida. Justamente uno de los principales desafíos de la construcción colectiva de un sentido orientador de las acciones es la gestión compartida del sistema de necesidades, diferenciando aquellas que pueden satisfacerse mediante la demanda en el mercado, de aquellas que pueden cubrirse mediante formas directamente sociales de trabajo o mediante recursos públicos, lo que implica otra presencia de los diversos tipos de relaciones de reciprocidad. El concepto de ‘reproducción ampliada de la vida de todos’ orienta la investigación como proyecto político” (p. 104).

necesidades de consumo muchas veces orientaban el tipo de producción de los territorios. Es obvio decir que en este tipo de mercados también había productos aparentemente superfluos, que requieren un análisis especial, como la seda o los metales preciosos o los insumos para la guerra, pero si se considera que formaban parte del espectro de consumo real, en este sentido no tenemos por qué caer en el esquematismo o la ilusión de los desempeños ideales de cualquier modelo, pues, (y esta también es otra de las aportaciones de Polanyi) las sociedades, los pueblos, no tienen por qué tener destinos preconcebidos; estos se construyen por las sociedades libres al calor del día a día (planeación no quiere decir destino).

Hoy existen múltiples manifestaciones de producción colectiva e individual que están fuera del circuito del capital, porque no son rentables, muchas de ellas visibles como las del café o el maíz, la jamaica, la copra y varias más, pero hay otras que se sumergen en la invisibilidad y que tienen que soportar altos costos unitarios de producción asumidos como trabajo familiar. En cada una hay valor generado que no se realiza en los circuitos del mercado capitalista, pero que pueden ir acercándose a redes de productores y consumidores de forma planificada.

Si bien esta visión de incorporar la planeación como otra forma de hacer economía se está pensando en términos de transferencias de valor de bienes y servicios, esto ya no puede hacerse sobre la base de un consumo y producción irresponsables, en primer lugar, no solo por lo que extraemos y cómo lo extraemos de la naturaleza y del ser humano, sino por los posibles impactos colaterales negativos en la salud de las personas y el medio ambiente; estamos hablando, entonces, de reorientar el interés central en el cual reside el funcionamiento del mercado actual, pues si este se basa en la persecución de la ganancia y la realización de la plusvalía extraída a los trabajadores del campo y la ciudad, el nuevo mercado tendría que pensarse en términos del bienestar de las personas y la naturaleza, y eso implica revisar tanto el tipo de productos y servicios a ofrecer, como la calidad y cantidad de ellos para consumir; esto es, “debe asegurar que estos procesos de trabajo funcionen de manera integrada, como un gran y complejo proceso de producción y reproducción a escala social” (Hinkelammert y Mora, 2015, p. 117).

En segundo lugar, pero no menos importante, la percepción de la economía debe cambiar. Aristóteles ya hacía un primer acercamiento de diferenciar a la economía, tal cual, de la crematística, la primera en el sentido del *oikos* (casa, familia) y que se refería a las formas de la administración de los recursos para satisfacer las necesidades del hogar (hacienda), y la segunda como aquella dirigida a la acumulación de riqueza. Hoy tenemos, sin embargo, una visión más amplia de la

economía, ya no desde la perspectiva de la “ciencia” decimonónica que, entre otras cosas, surgió de la formalización y la desagregación de la realidad en disciplinas científicas, pulverizándola en pequeños cotos de conocimiento de alta abstracción de esa realidad; hoy tenemos que ver a la economía de forma interdisciplinar y entender que esta se expresa en fenómenos multicausales y multiconsecuenciales, abarcando espacios aparentemente extraños como la psicología, la antropología, la sociología, la geografía, etcétera... Es necesario pensar que, en el ámbito de la economía, la subjetividad del bienestar emerge consuetudinariamente de los actos “económicos”, en los cuales podemos ver reflejados fenómenos de espiritualidad, cosmogonía, valores humanos, naturaleza, etcétera; esto es, lo que para Morin (1994) sería parte de “lo complejo” de la realidad. Desde esta perspectiva habría que ir descosificando la mercancía y quitarle el valor de cambio a muchos de los productos y servicios hoy mercantilizados, financiarizados, como la salud, el conocimiento, la belleza, el deporte, las artes, la comunicación, etcétera, y sacarlos del circuito del mercado para posicionarlos como bienes públicos, inenajenables, imprescriptibles e irrenunciables.

Afortunadamente, para el caso mexicano, a pesar de la destrucción y el olvido en que dejaron al sistema público de bienestar social los regímenes de la etapa neoliberal (no solo por la política neoliberal del Estado sino por la corrupción imperante), no ha sido desmantelado como en Chile, Brasil o Estados Unidos. Ello podría ser un buen principio para la reconstrucción, la ampliación y la profundización de los servicios públicos existentes y el desmantelamiento de la desnaturalización que se hizo de aquellos que sí fueron tocados sensiblemente por el interés de la rentabilidad capitalista (como el arte y la cultura). Debemos pensar, para sintetizar, en una nueva racionalidad de la economía, en particular del mercado y de la empresa.

1.3 ... a la perspectiva de la cooperación y la visión de “rentabilidad” de la empresa social

El mercado actual capitalista, como lo hemos descrito, requiere empresas competitivas y rentables, de otra manera su destino será la quiebra. Esa eficiencia y eficacia de la empresa capitalista se mide por su rentabilidad, de ahí que la consultoría empresarial se vuelve un insumo imprescindible cuando se pretende crecer en este tipo de mercado. Para esta visión de rentabilidad, la eficacia consistiría en producir el bien o el servicio “necesario” para el o los segmentos sociales con demanda potencialmente realizable; esto implicaría invertir recursos humanos y financieros

suficientes para generar y satisfacer dicha “necesidad”, no importa si esta sea una perversión o un requerimiento vital para la supervivencia; mientras, la eficiencia se denota como el abatimiento de los costos unitarios (o marginales, si se quiere ser más sofisticado en el lenguaje y perspectiva neoclásica) que se termina reflejando en la ganancia.

Una perspectiva alternativa de desarrollo económico implicaría la nueva visión de mercado que hemos propuesto, y con ello una nueva definición de rentabilidad y, por ende, un nuevo tipo de empresa a la que llamaremos social. Esta empresa social tendría que dar lugar a una nueva tipología, una taxonomía que debería atender a las fuentes de donde surge dicha empresa, sus fines, su estructura interna, que incluya la forma en que toma su administración y el papel de sus integrantes. Tal vez esta tipología tendría que ser muy abierta y flexible en una etapa de transición hacia formas jurídicas *ad hoc* para la nueva economía, resaltando que la realidad es lo suficientemente compleja como para quedarse en las idílicas formas democráticas, sustentables o comunitarias, entre otras, que la literatura de la Economía Social y Solidaria (ESS) hace emerger como si fueran expresión de una realidad, como decíamos, mucho más compleja que un esquema para consumo académico.⁶

Si bien la cooperativa es la forma más generalizada y representativa de la Economía Social en el presente, debido a su capacidad de organización que surge de una histórica lucha lo suficientemente necesaria para justificar su estatus actual en el movimiento, lo cierto es que ni dichas cooperativas organizadas en sus tres niveles en México han logrado ser vanguardia ni son lo más generalizado de esa Economía Social, y muchas veces carecen de personalidad jurídica que las visibilice, menos aún con la embestida de estas últimas cuatro décadas de neoliberalismo salvaje. En este sentido, existen muchas otras expresiones de la economía que se manejan de forma subterránea al horizonte económico de nuestra realidad, pero que están ahí con una potencialidad latente, capaces de emerger con mucha fuerza a partir de una propuesta alternativa que definitivamente tendrá que ser híbrida, entre

⁶ Parece prudente atender la advertencia de que “el ‘mal’ del interés general (el interés de todos) no es el interés particular (maniqueísmo), sino la falta de mediación entre ambos. El ‘lado oscuro’ de la utilidad solidaria no es el cálculo utilitario individualista (maniqueísmo), sino la falta de mediación entre ambos. El ‘polo negativo’ de la acción asociativa no es la acción egocéntrica (maniqueísmo), sino la falta de mediación entre ambos. De estas mediaciones resulta el bien común, y la peor falta de mediación aparece cuando uno de los polos es mutilado o abolido” (Hinkelammert y Mora, 2015, p. 144).

políticas y programas públicos,⁷ propuestas de los sectores organizados de la ESS (particularmente de las confederaciones, federaciones y uniones del cooperativismo), de los núcleos agrarios, los ejidos y las comunidades jurídicamente existentes del campo, de los sindicatos en sus diferentes niveles de organización, de los movimientos solidarios, que ya se esparcen por todo el país, y, en general, de todas aquellas expresiones de trabajadores organizados, para dar lugar a algo parecido a un Congreso Nacional de la Economía Social y Solidaria.

Seamos realistas; existe, actualmente, en la clase trabajadora mexicana organizada cierta anomia, comprensible por tantos años de marginalidad y rechazo social y gubernamental, y también desconocimiento de la fuerza que reposa en su existencia y una cultura de la competencia y el arribismo contra la cual hay que luchar en este proceso. Así, existen serios obstáculos que se deberían ir resolviendo en el camino hacia la nueva economía, pero se puede comenzar por algo; el sectarismo, el utilitarismo, la corrupción, entre otros antivalores, son parte de nuestra realidad social que deben ser erradicados con el tiempo y el ejemplo.

Estos procesos económicos y políticos tienen que caminar de la mano en la construcción, la consolidación y la expansión de la nueva empresa social, la cual no tiene por qué no ser rentable, pero esa nueva rentabilidad necesariamente debería redefinirse. A ese respecto, Hinkelammert y Mora (2015) advierten que “La renuncia al análisis de la racionalidad material y de sus relaciones con la racionalidad formal o instrumental, conduce a un vacío formalismo, el cual obliga a desenvolverse en deducciones ‘puras’ con base en modelos platónicos y arbitrarios” (p. 121).

En primer lugar, sus fines distan de ser los de la empresa capitalista, pues lo que estaría en el centro de interés de la nueva empresa sería el bienestar de las personas y la preservación de la naturaleza y no la ganancia, pero ello no quiere decir que no sea técnicamente eficiente, y además esa rentabilidad puede ser, incluso, cuantificable bajo los nuevos parámetros de eficiencia.

Veamos, si el interés de la nueva empresa social es el bienestar de las personas, esto se debe traducir de lo abstracto a lo concreto. Es decir, tendría que pensarse que su creación, desarrollo y expansión estaría de acuerdo no solo con el bienestar de sus miembros, sino de la comunidad (rural o urbana); esto implica que la orientación de su producción estaría enmarcada en las necesidades de los

⁷ Que, por cierto, no han sido tan objetivos a pesar de haber sido prometidos por el nuevo gobierno, por lo que deberían encontrarse los mecanismos de presión social para que se hagan efectivos desde la base de la sociedad.

habitantes del territorio, en primera instancia, y de los demás territorios, en segunda, en una suerte de planeación del consumo, en la creación de esos vínculos (redes), estructuras y entidades que definan las necesidades básicas de sus habitantes para garantizar la autosuficiencia alimentaria, con todo lo que ello implica, y generar el cuadro de otras necesidades concomitantes al bienestar de las personas (movilidad, educación, arte, cultura, esparcimiento, etcétera). Por otro lado, es evidente que la actual estructura y dinámica del mercado (los mercados), en México, funciona bajo el régimen de la ganancia, y que una importante cantidad de comunidades depende de la venta de sus productos y servicios en ese tipo de mercado, así es que lo anteriormente expuesto aparecerá como una propuesta idealista y académica que en nada contribuirá a los problemas presentes de nuestra sociedad.

Un nuevo pensamiento en términos de mediaciones debe superar el pensamiento de abolición, propio de las ideologías de sociedades perfectas (comunismo/plan total, capitalismo/mercado total, anarquismo/abolición total de las instituciones, etc.). Se trata de la mediación entre el sistema de instituciones (plan, mercado, empresas, tradición, redes, cooperativas, familia, iglesias, sindicatos...) y las condiciones de vida de la humanidad, la mediación entre la institucionalidad y el reconocimiento mutuo entre los sujetos, y de éstos con la naturaleza externa a ellos [...] De esta forma, la coordinación del trabajo social a partir de las relaciones mercantiles, aunque necesaria, no es de modo alguno armónica. Es, de hecho, conflictiva. La eficiencia formal y la competitividad como principio rector de la actividad económica es incluso violenta. Implica violencia en contra de la naturaleza, violencia en contra de los otros, violencia en contra de uno mismo. Es, además, una renuncia y, por tanto, una pérdida de libertad (Hinkelammert y Mora, 2015, p. 145).

Así las cosas, es necesario construir los puentes y los programas de transición que no dejen de generar los flujos necesarios para el sostenimiento de las familias y al mismo tiempo las condiciones de la nueva economía.

En segundo lugar, se tiene que afrontar un problema serio de desconocimiento y relativo desinterés social por lo saludable de los bienes y servicios, así como la forma en que se producen.

2. Las redes locales, regionales y nacionales: un modelo alternativo de desarrollo en la pospandemia

Como se mencionó, el proceso de deconstrucción-reconstrucción del mercado es un tema muy complejo y de largo plazo; por ello, es necesario, en nuestra propuesta, mantener una visión tanto macro como microeconómica.

Existe la suficiente literatura de análisis crítico de los modelos de desarrollo nacional y del papel asignado al mercado interno a partir de los modelos hegemónicos al nivel internacional, en un momento histórico determinado (Noyola, 1987; Prebisch, 1998; Furtado, 1993; Urquidi, 1986; 1993; Sunkel y Paz, 1970; Cardozo y Faletto, 1977; Giddens, 1999; Amin, 1999; Max-Neef, 1993; Alburquerque, 2004; entre otros), aunque habría que reconocer particularmente la riqueza intelectual de los pioneros de este tipo de análisis. Nos referimos a los estructuralistas latinoamericanos de la CEPAL, aquellos que en los años cincuenta del siglo pasado dieron lugar a una visión heterodoxa del desarrollo y de la economía internacional; el análisis crítico es su mayor legado, así como la potencia de sus propuestas a partir de dichos análisis, que darían lugar a la percepción de que era posible un desarrollo nacional sin desempeñar el papel de periferia en una perversa división internacional del trabajo, el papel de productor de materias primas y consumidor de bienes terminados para aprovechar, según se decía, las ventajas comparativas de los países no industrializados.

El impulso de estas nuevas formas de pensar el desarrollo dio lugar a lo que se llamaría la “teoría del deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios *versus* los productos manufacturados” (Mujica et al., 2010, p. 7) que cuestionaban las teorías del comercio internacional en boga y plantearían el famoso modelo de industrialización vía sustitución de exportaciones como estrategia de desarrollo.⁸

Comenzamos así este aparatado con el fin, por un lado, de mostrar que no estamos iniciando de cero en términos de propuestas de transformación de la economía, y que hay un rico legado teórico, fundamentalmente latinoamericano, en el que podemos basarnos para hacer las “nuevas” propuestas. Por otro, de acercar la fructífera producción de las teorías del desarrollo regional, del territorialismo,

⁸ En una parte del informe de la CEPAL (1957) sobre México que se refería a los bienes intermedios, se plantea que: “el país ha llegado a ser prácticamente autosuficiente en la producción de alimentos” (p. 185)... parece que antes estábamos mejor.

del desarrollo local y de otras propuestas cuyo objetivo es mirar a la economía desde su rostro humano y natural. Es el momento de la síntesis de las diferentes formas de considerar el modelo de desarrollo alternativo, al menos en México; es el momento de recuperar la propuesta de una estructura económica funcional, con base endógena, para el bienestar de la gran mayoría de la sociedad, que impulse la industrialización necesaria, acotada por la preservación de la naturaleza y la salud pública, y el involucramiento decisonal, inclusivo, de los sectores productivos en la construcción y la reconstrucción del nuevo perfil de las grandes cadenas de valor en todo el país, para saldar la profunda deuda social que acumuló el capitalismo, y muy particularmente el neoliberalismo. En este sentido, el mercado interno y el desarrollo local tendrán que desempeñar un nuevo papel de gran trascendencia para el nuevo desarrollo del país.

Así, la ESS aparece con la potencialidad de lograr la síntesis a la que nos referimos, siempre y cuando seamos capaces de mantener una visión integradora de las propuestas teóricas al respecto, sin sectarismo teórico-metodológico (eclecticismo metodológico científico, dirían algunos) (Rendueles, 2005, p. 5),⁹ porque es el momento de la acción y no podemos darnos el lujo de detenernos mucho tiempo en resolver las diferencias conceptuales (y decimos mucho, no que no nos demos el tiempo para teorizarlo).

Es primordial, entonces, enfocarnos en dos aspectos imprescindibles que logren una cohesión de la propuesta alternativa: las políticas y los programas públicos, por un lado, y la organización social para la producción y el consumo¹⁰ en el marco de una transformación profunda del mercado interno, por el otro.

⁹ Rendueles (2005) apunta en favor del eclecticismo metodológico científico: “Con mucha frecuencia los científicos sociales se limitan a recoger conceptos cotidianos —por tanto, vagos, mal definidos, unidos por un mero parecido de familia— para, a continuación, elaborar teorías dotadas de un alto grado de sofisticación formal y erudición, pero cuya vacuidad empírica resulta manifiesta. No sólo la construcción de estas teorías *sui generis* consume una cantidad formidable de tiempo y esfuerzos de investigadores de toda laya, sino que con frecuencia influyen en las políticas públicas o incluso se incorporan a ellas a través de procesos materialmente costosos, moralmente ambiguos y de eficacia más que dudosa” (p. 4).

¹⁰ En este sentido, Todaro (1997) sugiere que para que se pueda experimentar un crecimiento económico que realmente tenga su base en lo local es imprescindible partir de las políticas públicas.

Las políticas públicas deben tener perfectamente determinado el objetivo de impactar el bienestar de las personas concretas de un territorio concreto, una estructura institucional, de habilidades técnicas y de aliados institucionales e informales pertinentes para alcanzar los objetivos de esas políticas.

El modelo, como indicamos, no es nuevo en este aspecto. Existen experiencias nacionales e internacionales que deben recuperarse para la nueva normalidad. En este sentido, la ciudad de Medellín, Colombia, es un interesante ejemplo para analizar, y que presentamos brevemente en este espacio.

2.1 El caso de la ciudad de Medellín, Colombia

Esta ciudad ha recibido, en la década que recién termina, una cantidad importante de premios nacionales e internacionales (Gómez, 2014, p. 4), que van desde el reconocimiento por su innovación en arquitectura urbana hasta modelos de innovación económica sustentable; entre ellos, podemos referir algunos como el premio a “La ciudad más innovadora del mundo” del *Wall Street Journal* en 2013, el de “Lee Kuan Yew World City Prize” del Innovation Cities Global Index (Índice de Ciudades Innovadoras), del 2ThinkNow en 2016, el de “La Ciudad del Año 2019” por Nearshore Americas, entre otros; esto, sin duda, es producto de un largo periodo de construcción de las condiciones endógenas de desarrollo local de la ciudad. Desde la administración municipal 2004-2007 se implementaron Nodos de incubación de empresas (Centros de Desarrollo Zonal en territorios vulnerables), con entidades integradoras sectoriales para el acompañamiento de los emprendimientos, desde la micro hasta la gran empresa, con apoyos en capital, semilla y créditos a la innovación de diferentes tamaños. Para la administración municipal 2012-2015, se apoya de forma integral las iniciativas de emprendimientos innovadores pertenecientes a la ESS de Medellín y la consolidación de la figura de Distrito Científico, Tecnológico y de Innovación, a partir del cual se genera el Programa de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) para el desarrollo empresarial social y solidario, con emprendimientos de alto potencial de crecimiento y diferenciación con la creación del Fondo de CTI municipal (Gómez, 2014, p. 47).

2.2 El modelo alternativo de desarrollo

Precisemos, entonces. El modelo propuesto no es nuevo, solo requeriría un contexto económico, político y social pertinente, y este es el momento para México. El Instituto Nacional de la Economía Social (Inaes), en México, recupera mucha de esta experiencia con el programa de los Nodos de la Economía Social

y Solidaria (Nodess), que en diferentes modalidades se ha practicado en otros territorios y tiempos. Lo importante es que desde el ámbito estatal-institucional se generen las condiciones para la construcción de una plataforma que responda a los requerimientos de una planeación de esta índole.

Debe existir, entonces, una sociedad con características organizacionales y disponibilidad de empoderamiento autogestivo, capaz de hacer fluir hacia su destino la política pública (Puyana, 2003). De esta manera, el mercado convencional se deconstruye en el proceso de construcción de los mercados locales. Para ello, no bastan ocurrencias bienintencionadas sino una planeación pública-social del nuevo mercado. Este, necesariamente, deberá pasar por las integradoras comerciales que acaben con el intermediarismo en la región, y constituir mecanismos de acopio con ciertas reglas encaminadas hacia la producción agroecológica y de innovación tecnológica (en este punto, las instituciones de educación superior (IES) serán fundamentales en la consultoría y el acompañamiento *in situ* de los emprendimientos). Esto es, construir objetivamente el mercado local. Para ello, deberán haberse puesto las bases de la demanda inteligente y racional de los productos básicos de las familias del territorio (carne, leche, huevos, tortillas, frijol, arroz, jamaica, limón, cacao, frutas, etcétera) en un ejercicio académico-público-social de diseño de canastas específicas, de alimentación supervisada por especialistas de la salud (nutriólogos) y la generación de las cooperativas de consumo bajo los principios y valores del cooperativismo.

La producción requerida debería planearse bajo un inventario de los recursos que el propio territorio tiene disponibles y hacer un catálogo de los que se requiere importar a la región (las redes nacionales de la ESS estarían dispuestas a apoyar la subsidiariedad de esos vacíos). Así, los requerimientos de producción generarían las necesidades de construcción de las cooperativas para cumplir con la demanda o generar excedentes para otras regiones carentes de esos recursos.

Al unísono, se estarían generando los mecanismos de distribución, como comercializadoras sin fines de lucro, tianguis permanentes, tiendas comunitarias (con un nuevo perfil del Sistema de Distribuidoras Conasupo, también denominada Diconsa), comedores comunitarios, monedas comunitarias, etcétera; esto es, se estaría formando el mercado local con bases colectivas para el bienestar de personas concretas.

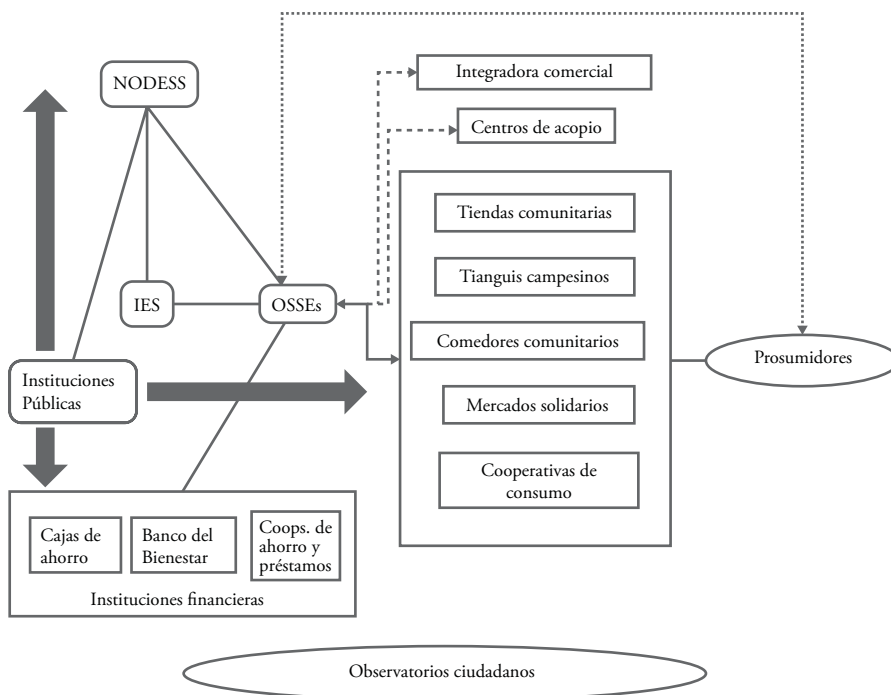
Evidentemente, un programa de esta índole requerirá fuertes sumas de recursos financieros. Para ello, el Banco del Bienestar (prometido), las cajas de ahorro y préstamos (en condiciones legales de préstamos a las empresas colectivas,

cooperativas, sindicatos y, en general, a toda aquella organización colectiva de la región dispuesta a formar parte de este nuevo mercado local) y las redes de esta especialidad financiera que se generen, harían sinergias con los presupuestos municipales, estatales y federales, bien planificados y ejercidos, lo que sería la plataforma de inversión del modelo y, en mucho, la perspectiva del presupuesto participativo en las alcaldías.

Todo lo anterior requerirá un observatorio ciudadano que esté pendiente del sano funcionamiento del modelo. En este punto tendrán que crearse instancias de participación ciudadana sectorial con representación ciudadana (comunidades, escuelas y gobierno local).

Las IES deberán jugar un papel más activo en este proceso, no solo por la necesidad de recursos humanos especializados para llevarlo a cabo, sino porque, para estudiantes y profesores, es un laboratorio de formación profesional en territorio. El acompañamiento profesional e innovador en cada una de las etapas de instauración del nuevo modelo es crucial para su éxito.

Gráfica 1. Un Modelo de flujo solidario de demanda-oferta



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en la gráfica 1, cada una de las etapas requiere ser construida minuciosamente, pero rápido, si es que se quiere impactar en el impasse generado por la pandemia del Covid-19, y para ello se deben generar los equipos de trabajo bajo un esquema de cooperación entre el sector público, las IES y las organizaciones del sector social de la economía (OSSE). Esto último es el llamado para conformar los Nodos requeridos de trabajo intersectorial. Ya hay bastante experiencia para ello, aunque todavía insuficiente para un modelo nacional. El Inaes, como lo hemos mencionado, lo ha propuesto y existe el modelo para desarrollarlos para cada territorio en específico. Sin embargo, parece ser que no es suficiente el esfuerzo y los recursos requeridos dispuestos por el gobierno federal para el desarrollo del programa Nodess, lo que podría implicar la necesidad de rebasar la camisa de fuerza federal para la generalización del programa en el territorio nacional.

En este sentido, hemos iniciado un proyecto de mapeo de las redes de la ESS en el territorio a modo de visibilización de las potencialidades de la organización del sector social de la economía en México que pudieran apuntalar inicialmente el modelo.

3. Un primer acercamiento a las potencialidades de las redes en México

Casellas López reconoce la red organizacional en el trabajo como “un sistema de organizaciones y relaciones de intercambio y cooperación orientado al beneficio mutuo, que adquiere una configuración flexible tejida en y con esos mismos procesos de interacción” (2003, p. 272).

Para conocer mejor las formas de organización y la articulación de los organismos del sector social de la economía, se realizó un mapeo de las redes de ESS del país por medio de un muestreo no probabilístico tipo “bola de nieve” (*snowball sampling*), particularmente efectivo cuando el universo a estudiar es muy específico, relativamente pequeño y tiene rasgos distintivos que suelen ser evidentes; esta técnica consiste en identificar participantes clave (agentes estratégicos), que se incorporan a la muestra y a estos se les pide referencia de otros participantes potenciales, que puedan también ser agregados (Hernández et al., 2014, p. 421).

A partir de la plataforma de vinculación que proporcionó el Centro Internacional de la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC) México, se realizaron

entrevistas telefónicas a integrantes de organizaciones que pertenecen a alguna red local, regional o nacional de ESS de reconocida solvencia, y ellos nos fueron refiriendo a otras redes o participantes de estas. El criterio de selección de estas experiencias fue que estuvieran integradas por organismos del sector social de la economía, o como red se asumieran dentro del sector.

Las características que se buscó identificar de estas redes fueron: *a)* nombre, *b)* nombre de algún representante, *c)* tipo de organización según nivel (de primer, segundo o tercer nivel), *d)* cantidad de integrantes de la red, *e)* objetivos, *f)* cobertura, *g)* actividades principales, *h)* vinculación con otras redes nacionales y otras del territorio.

Las redes, concebidas en este trabajo, obedecen fundamentalmente a una percepción de organización social de cooperación y solidaridad, que va un poco más allá de la simple organización de carácter gremial, como puede observarse en la definición que da Casellas; por ello es necesario precisar que el tipo de red a la que nos referimos tiene que ver con una mínima toma de conciencia de organizarse para dar una respuesta social, comunitaria, y no solo grupal, a los problemas de las organizaciones y sus agremiados. Existe, entonces, en este tipo de redes un sentimiento de *otredad* que no aparece en otras redes construidas con fines de satisfacción y poder personal de los líderes o de los grupos organizados para el control de los *otros*.

Son redes cuyos objetivos solidarios están enmarcados en fuerzas contrahegemónicas y, por lo tanto, se plantean de alguna manera un camino diferente al vivido en el modelo capitalista de mercado, que trata de encontrar el medio de la subsistencia en el marco del mercado convencional, pero adquiriendo y construyendo nuevas formas de hacer economía.

Con el trabajo realizado en confinamiento (en plena etapa superior de la pandemia de Covid 19) se encontraron al menos 15 grandes organizaciones nacionales que prácticamente cubren todos los estados de la República mexicana, que son perfectamente identificables en cuanto a su disposición a participar en una propuesta alternativa de desarrollo, como la que hemos planteado; más de 30 organizaciones regionales con diferentes niveles de cobertura que van desde redes locales, como los tianguis alternativos, hasta regionales, cubriendo más de dos o tres estados de la república, a las cuales podemos considerar como aliadas para nuestro propósito; asimismo, se identificaron más de 30 organizaciones colectivas con estructuras de red tanto nacionales como regionales y locales, un poco

más difícil de clasificar en cuanto a la naturaleza de sus actividades, pero con alta probabilidad de acción colaborativa para la ESS.

Si bien no podemos mostrar, por cuestiones de espacio, todas las redes identificadas, creemos que es muy importante al menos mostrar las primeras 45 (nacionales y regionales), y poner a disposición de quien nos lo solicite el total de las que fueron mapeadas.¹¹

Redes nacionales

1) Consejo Superior Cooperativo de la República Mexicana; 2) Mexicoop; 3) Confederación Nacional de Actividades Diversas de la República Mexicana; 4) Consejo Nacional de Cooperativismo; 5) Consemex; 6) Colectivo de Cooperativas de la Nueva Central de Trabajadores; 7) Alianza Cooperativa Nacional (Alcona); 8) Alianza de Jóvenes por la Economía Social (Iberoamérica); 9) Juventud Cooperativa de México; 10) Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA); 11) Movimiento Campesino Plan de Ayala; 12) Red de Universidades Alternativas (RUA); 13) Red de Multitruque; 14) Centro de Investigación e Información de la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC, México).

Redes regionales

1) México Profundo (Guerrero, Chiapas y Oaxaca); 2) Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable de la Región Oriente de Coyuca de Benítez y Poniente de Acapulco (Guerrero); 3) Coordinadora Estatal de Comisariados del Estado de Guerrero; 4) Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (Guerrero); 5) Escuela Campesina (Guerrero); 6) Nodess Vida y Saberes (Sur de la Ciudad de México); 7) Nodo Cultural de la Ciudad de México (Centro-Sur); 8) Red de Cooperativas Culturales de la Ciudad de México; 9) Red de Productores de Xochimilco (Ciudad de México); 10) Red de Raíces Cooperativas (Ciudad de México); 11) Unión de Cooperativas Hecho en Tlalpan (Ciudad de México); 12) Frente por Trabajadores Libres (cooperativas culturales) (Ciudad de México); 13) Nodess Morelia; 14) Red Universitaria de Economía Social y Solidaria

¹¹ En este sentido, y como ya lo hemos mencionado, este es un primer avance hacia la identificación de las redes de la ESS y similares en México, y así como las ponemos a su disposición, para el uso que quieran darle los investigadores y los agentes estratégicos de la ESS, también esperamos que participen en la ampliación de la lista y su enriquecimiento colectivo en cuanto a los datos necesariamente requeridos para que la información sea útil.

(UNAM-Morelia); 15) Unión Regional de Productores de Jamaica (Michoacán); 16) Red Tsiri (Michoacán); 17) Nodess-San Felipe (Baja California); 18) Nodess-Quintana Roo; 19) Red de Estudios de Turismo Alternativo, Universidad Intercultural Maya (Quintana Roo); 20) Federación de Cooperativas Turísticas del Estado de Quintana Roo; 21) Red de Amaranto Puente a la Salud (Oaxaca); 22) Unión Jaguar de Cooperativas de la Anáhuac (Puebla); 23) Cooperativa Tosepan Titataniske (Puebla); 24) Red de Tianguis Campesinos (Chapingo); 25) Unión de Pueblo de Morelos; 26) Red del Pochote Mercado Alternativo; 27) Red de Multittrueque; 28) Campaña Currículum Global de la Economía Social y Solidaria (internacional-nacional); 29) Plataforma Mexicana por el Derecho a la Ciudad y en Defensa del Territorio; 30) Unión de Cooperativas de Actividades Diversas del Estado de Chihuahua; 31) Tianguis Alternativo de Tlaxcala.

El criterio de selección de estas experiencias, como mencionamos, fue que estuvieran integradas por organismos del sector social de la economía o que se asumieran dentro del sector y cercanas al movimiento por una Economía Social y Solidaria.

Las redes organizacionales encontradas, más que ser resultado de un mapeo exhaustivo que agotara las redes del sector, son un acercamiento a la amplitud de los tipos y variedades que existen en el territorio nacional, con el objetivo de entender mejor cómo se organizan y se articulan las iniciativas de Economía Social en nuestro país. En general, aunque se encuentren dentro del sector social de la economía, tienen características muy diversas en cuanto a su figura jurídica, objetivos, sectores, actividades y tipo de integrantes.

Dentro de los objetivos de las redes identificadas, se encuentran: *a)* brindar capacitación a las organizaciones que la integran o a otros actores del sector; *b)* participar en procesos de incidencia en política pública; *c)* dar salida a los bienes y servicios producidos por sus integrantes (comercialización); *d)* visibilizar el sector social de la economía ante las autoridades y la sociedad en general; entre otros.

Entre las formas encontradas dentro de este trabajo, están tianguis, redes de investigación, cooperativas de comercialización, redes de productores, uniones de cooperativas, comités, asociaciones civiles, federaciones, confederaciones y sociedades cooperativas, entre otras.

Dependiendo de su objetivo, su historia y sus necesidades, las redes toman formas y figuras jurídicas muy variadas. Hay algunas que se han formalizado, o que en estos momentos buscan hacerlo (por ejemplo, la Red de Cooperativas Culturales pretende realizar funciones de comercialización) u otras que buscan

mantenerse como colectivo informal organizado bajo los principios de la autogestión y la solidaridad.

Pueden, incluso, existir redes de otras redes, cuya estructura interna es tan compleja que cuenta con estructuras de organización de menor nivel dentro de la red superior, pero con objetivos y estructuras propias como es el caso de la Red de Mujeres Rurales, S. C. y la Red de Campesinos Guardianes del Maíz Nativo S. P. R., que pertenecen a la Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable de la Región Oriente de Coyuca de Benítez y Poniente de Acapulco A. C.

Los actores que integran las redes también varían en función de su objetivo y origen. En el caso de los Nodos de Impulso a la Economía Social, que surgen como iniciativa del Inaes, se constituyen como alianzas de organizaciones de los sectores universitario, público y social.

Algunas experiencias, como las federaciones de cooperativas, están integradas por organizaciones que comparten la misma figura jurídica y actividad económica, la cooperativa. En otras ocasiones no hay una homogeneidad del tipo de organizaciones que las componen (formales o informales; cooperativas o colectivos, etcétera) ni la actividad económica que desarrollan, pero coinciden en el sector al que pertenecen. Un ejemplo de esto es la Red de Cooperativas Culturales de la Ciudad de México, donde hay cooperativas y colectivos con actividades tan variadas como la música, el teatro, la cerámica, la cinematografía, entre otros, y que, sin embargo, comparten el pertenecer al sector cultural.

La revisión de estas experiencias nos permite acercarnos, como ya se mencionó, a un mejor entendimiento de las redes nacionales, regionales y locales de la Economía Social, de las formas que toman y los objetivos por los cuales se articulan, que nos permite pensar estrategias y acciones para fortalecer y promover el desarrollo del sector social de la economía en nuestro país.

4. Conclusiones

La ESS constituye realmente una alternativa para la instrumentación de una nueva forma de hacer economía; sin embargo, existe una suerte de anarquía en la posible planeación por parte de los actores estratégicos que le pudieran dar forma y hacerla realidad. Desde el sector público, aparecen declaraciones y signos de disposición de llevar adelante una propuesta de este tipo, pero no logran presentar un modelo institucional, al menos desde el plano federal, y no existen ni las políticas ni los

programas alineados hacia ello; por lo tanto, tampoco existe la estructura ni la infraestructura para hacerlo y quienes tienen más clara la propuesta (el Inaes) carecen del apoyo real desde el ejecutivo;¹² no obstante, en el trabajo directo, en el territorio, se van convenciendo a aliados muy importantes, como los son los ayuntamientos, algo aunque prometedor, insuficiente. Por otro lado, están las ya añejas divisiones de los líderes de muchas de las redes que hemos identificado, porque si bien el movimiento de la ESS es relativamente reciente como tal, muchos de los actores estratégicos en el sector social son viejos militantes de organizaciones de izquierda, o bien, viejos burócratas del sector, así es que una premisa que debe estar presente en el modelo propuesto es que exista la suficiente madurez y la altura de miras de la dirigencia de las redes para asumir el papel histórico que les corresponde, anteponiendo el interés de la gran mayoría de los mexicanos a sus intereses de grupo (sanos o no).

El modelo no por simple deja de ser sumamente complejo en su instrumentación. Se requiere una perspectiva tanto macro como micro para llevarlo adelante; una visión de Estado que vea la reconstrucción del mercado interno, sin ambigüedades, poniendo el interés principal y estratégico en el bienestar de las personas (no solo el económico, sino también el educativo, el cultural, el deportivo, el de salud, etcétera) y la preservación de la naturaleza (replanteándose el significado de desarrollo); un mercado interno que se construya desde la demanda, esto es, desde los requerimientos de la sociedad, comenzando con la alimentación, la salud y la educación, a partir de la cual se construirá, reconstruirá o rediseñará la oferta, no solo por el tipo de productos y servicios que deberán ofrecerse, sino por quiénes los producen y cómo los producen (ciencia y tecnología como base de la innovación). Las redes de la ESS jugarían un papel fundamental tanto desde el lado de la demanda como de la oferta; uno y otro, Estado y sociedad, tendrían que replantearse su papel en la nueva economía.

Es cierto que este modelo aparece como una nueva utopía debido a la cantidad y calidad de factores que tendrían que ponerse en movimiento para el logro de los objetivos, pero tenemos que ser realistas cuando planteamos que, entre la situación actual de la economía y la meta, deberán construirse puentes flexibles para un proceso de adaptación de mediano y largo plazos. Cuando Marx planteaba

¹² “Firme intención de desaparecer al INAES”: ALCONA. “El presupuesto destinado a la economía social, a través del Instituto Nacional de la Economía Social (INAES), pasó de 784 millones en 2019 a 139 millones de pesos para el 2020” (La Coperacha, 2019).

que la liberación de los trabajadores solo podría ser obra de los trabajadores mismos, ponía en el corazón de su modelo de construcción de la nueva sociedad la participación consciente de las personas, de los trabajadores; por ello, no debemos esperar que solo las mentes “brillantes” construyan la nueva normalidad, pues desde “abajo” ya se está construyendo, solo se requiere que se generen las sinergias de muchos actores estratégicos que no han abrazado la idea de la autogestión y la madurez con que puede operar la gente organizada de forma deliberada, razonada. Todos tenemos un papel que desempeñar en este proceso, casi ninguno(a) más importante que el (la) otro(a): académicos, técnicos, políticos, funcionarios, estudiantes, profesores, productores, consumidores, campesinos, cooperativistas, artistas, deportistas, etcétera. El modelo puede empezar a funcionar con los tianguis solidarios y la moneda comunitaria, al unísono que se generan los nodos intersectoriales de planeación estratégica, al mismo tiempo que se crean las cooperativas de consumo y se ponen a funcionar las tiendas comunitarias, las integradoras de comercialización con la participación de las escuelas y las universidades, los centros de trabajo y el vecindario, cuando se muestre con el ejemplo que una nueva sociedad es posible, que se puede construir un nuevo tejido social y no reconstruir uno que ya era obsoleto de por sí y dañino para las familias y las comunidades mexicanas.

Cuando acabe la pandemia, o al menos salgamos del confinamiento, nos espera un mundo con un capitalismo que puede ser más salvaje aún que el anterior o un mundo que está ahí para ser construido para nosotros, para la gente. La moneda está en el aire.

Referencias

- Albuquerque, F. (2004). *El enfoque del desarrollo económico local*. Cuaderno de capacitación núm. 1, Serie: Desarrollo Económico Local y Empleabilidad. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo.
- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. México: Paidós.
- Xantomila, J. (27 de mayo de 2017). El TLC ha permitido el daño de transnacionales al ambiente. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2017/05/27/sociedad/029n1soc>
- Cabrera, S. (enero-marzo de 2015). Las reformas en México y el TLCAN. *Problemas del Desarrollo*, 180(46). <http://www.scielo.org.mx/pdf/prodel/v46n180/v46n180a5.pdf>

- Cardozo, F. y Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Castañares, G. (19 de mayo de 2020). Goldman Sachs empeora pronóstico para economía de México a contracción de 8.5% en 2020. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/poca-respuesta-fiscal-de-mexico-al-covid-19-pasara-factura-con-recesion-mas-profunda-goldman-sachs>
- Casellas López, L. (2003). Redes organizacionales en el ámbito de la intervención social. *Psychosocial Intervention*, vol. 12, núm. 3, 2003. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1957). *El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano: el caso de México*. Vol. 2. La Paz: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/14439/S5700476_es.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*. CEPAL, COVID-19, núm. 1, Número especial. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Universidad Politécnica, Flacso Ecuador. Auspiciado por la Fundación Rosa Luxemburg.
- El País. (2013). Medellín, designada la ciudad más innovadora del mundo por City of the Year. *El País*. https://elpais.com/economia/2013/03/01/agencias/1362152298_236500.html
- El colombiano (28 de febrero de 2017). Agencia australiana reconoce a la ciudad por su innovación. <https://bureaumedellin.com/greater/agencia-australiana-reconoce-a-la-ciudad-por-su-innovacion/>
- Furtado, C. (1993). La Cosmovisión de Prebisch. En Iglesias, E. V (Editor). *El Legado de Raúl Prebisch*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo. www.iadb.org/pub
- Giddens, A. (1999). *La tercera vía. La renovación de la social democracia*. Madrid: Taurus.

- Gómez Vera, E. (2014). *Análisis exploratorio de la innovación y tecnología de las empresas en Colombia. Caso de estudio: Medellín (2006-2012)*. Medellín: Universidad EAFIT, Tesis de grado. https://repository.eafit.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10784/8530/Estefania_GomezVera_2014.pdf?sequence=2
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo, Prácticas constituyentes*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales/Traficantes de Sueños.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill (6a. ed.).
- Herrera de la Fuente, C. (19 de marzo de 2017). *El TLC y la destrucción de la economía mexicana*. Aristegui Noticias. <https://aristeguinoticias.com/1903/mexico/el-tlc-y-la-destruccion-de-la-economia-mexicana/>
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2016). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano.
- La Coperacha (septiembre de 2019). *Gobierno Federal reduce cinco veces presupuesto para economía social*. “La coperacha”. <https://lacoperacha.org.mx/gobierno-federal-reduce-cinco-veces-presupuesto-economia-social/>
- Marulanda, G. (2019). *La Ciudad del Año 2019*, Tele Medellín, Nearshore Americas. <https://telemedellin.tv/medellin-premio-de-innovacion-ciudad-del-ano-2019/330659/>
- Max-Neef, M. A. (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. 2a Edición, Editorial Nordan-Comunidad.
- Meyer-Stamer, J. (septiembre de 2000). “Estrategias de desarrollo local y regional: *clusters*, política de localización y competitividad sistémica”. *El Mercado de Valores*, 9. México: Nacional Financiera.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Trad. del francés por Marcelo Pakman, Barcelona: Gedisa.
- Mujica Chirinos, N. y Rincón González, S. (junio de 2010). El concepto de desarrollo: posiciones teóricas más relevantes. *Revista Venezolana de Gerencia*, 15(50). Maracaibo.
- Noyola Vázquez, J. (1987). El Fondo Monetario Internacional. En *Desequilibrio externo e inflación. Materiales de Investigación Económica* (2). México: Facultad de Economía, UNAM.

- Organización de las Naciones Unidas. (2020). *El coronavirus provocará la peor recesión económica desde la Gran Depresión*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472842>
- Perkins, J. (2005). *Confesiones de un gánster económico: la cara oculta del imperialismo americano*. Barcelona: Ediciones Urano. <https://politikadigital.files.wordpress.com/2010/09/confesiones-de-un-ganster-economico-john-perkins1.pdf>
- Polanyi, K. (2014). *Los límites del mercado*. Madrid Capitán Swing Editores.
- Prebisch, R. (1998). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL*. Vol. I. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica/Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Puyana, A. (2003). *La integración económica y la Globalización. ¿Nuevas propuestas para el proyecto latinoamericano?* México: Plaza y Valdés Editores.
- Rendueles Menéndez de Llano, C. (2005). *Los límites de las ciencias sociales, Una defensa del eclecticismo metodológico de Karl Marx*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento (Tesis Doctoral).
- Sánchez, J. M. (2020). *El uso de WhatsApp y Facebook se dispara un 50% en países como España y se duplican las videollamadas*. Madrid: ABC Redes. https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-tecnologicas-hunden-coronavirus-pesar-redes-sociales-aumentan-20200325111111_noticia.html
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2020). *Informe mensual del comportamiento de la economía*. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/531973/Informe_Enero_2020_v4.pdf
- Stiglitz, J. E., Sen, A. K. y Fitoussi, J. P. (2008). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*. http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf
- Sunkel, P. y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Editorial Siglo XXI.
- Todaro, M. (1997). *Economic Development*. (11a. Edición). Reino Unido: Pearson Educación Ltd.
- Urquidi, V. L. (1986). Hacia una nueva relación económica entre Europa y América Latina. *Comercio Exterior*, 36(7), 584-590.
- Urquidi, V. L. (1993). Free trade experience in Latin America and the Caribbean. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 526(1), 58-67.

- Villarreal, P. (15 de agosto de 2019). Actualmente así luce el panorama de PyMEs en México. *Pronetwork.*: <https://www.pronetwork.mx/magazine/actualmente-asi-es-el-panorama-pymes-en-mexico/>
- Vives, J. (6 de abril de 2020a). El coronavirus dispara el tiempo que pasamos en las redes sociales. *La Vanguardia.* <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20200406/48338246134/coronavirus-dispara-tiempo-pasamos-redes-sociales.html>
- Vives, J. (2020b): Facebook lanza la herramienta Shops para crear tiendas online durante la pandemia. *La Vanguardia.* <https://www.lavanguardia.com/tecnologia>